La Bohème

Opera en cuatro actos, libro de los señores Giacosa é Illica, música del maestro Puccini.

ACTO PRIMERO

LA GUARDILLA DE RODOLFO

Al levantanse el telón el pinter Marcele (señor Romen) y el poeta Rodolfo (señor Arrigotti), que viven juntos, arrojan á la chimenea las hojas de un drama de este último, á falta de otro combustible con que calentarse.

Al poco rato llegan sus íntimos amigos y compañeros de vida bohemia, el filósofo Colline (señor León) y el músico Schaunard (señor Pomer), con un mozo encargado de servir una suculenta comida.

Marcelo y Rodolfo quedan sorprendidos, y preguntan á sus espléndidos amigos que á que obedece tan inesperado banquete. Schaunard explica que ha sido contratado y pagado á peso de oro por un espléndido inglés, para que ejecute en su casa escalas al piano durante todo el día, hasta hacer sucumbir de aburrimiento á un loro de la vecindad que le molesta.

Apenas comenzado el alegre festín se presenta á amargársele el tacaño casero Benoit (señor Ferrara), que reclama los alquileres atrasados. Los cuatro comensales se burlan con frases ingeniosas del casero, que abandona la habitación sin cobrar y corrido por las

pullas de sus inquilinos.

Terminado el banquete se queda solo Rodolfo, y se dispone á trabajar en unos versos que tiene empezados, cuando se sienten unos golpecitos en la puerta de su habitación.

Es su vecina Mimi (señora Benimelli) que al ir á entrar en su cuarto se ha encontrado con que no tiene cerillas, y viene á pedir

una al poeta para encender la vela que trae en la mano.

Rodolfo, galante y apasionado, se dispone á complacer á su linda vecinita, pero de intento deja apagar la luz y pretextando que no tiene más cerillas, se hace imposible buscar la llave de su cuarto que Mimí, víctima de un ligero desvanecimiento, ha dejado caer y que el poeta oculta cuidadosamente.

Sin luz y sin poderse marchar á su habitación la muchacha, se desarrolla una escena tierna y delicada á la luz de la luna, en la que Mimí cuenta su historia que produce una súbita pasión en

Rodolfo.

Este idilio es turbado por los gritos de los amigos del poeta que le llaman. Rodolfo da el brazo á su amada y sale la pareja, encaminándose con el pintor, el filósofo y el músico al café de Momus.

ACTO SEGUNDO

EL CAFÉ DE MOMUS

La escena representa un paraje del barrio latino en Paris. Es de noche.

Vendedores, gentes del pueblo, estudiantes y grisetas celebran

alegremente lo Nochebuena.

Colline, Schaunard, Marcelo y Rodolfo con su amante Mimí se sientan á cenar á la puerta del popular café de Momus, que se vé á la izquierda.

Al poco rato aparece Musette (señora Saroglia) antigua amante de Marcelo, que viene del brazo del rico y viejo consejero Al-

cindoro (señor Ferrara).

Enamorada del joven pintor, excita sus celos con insinuante coquetería, y cuando ha despertado la pasión de su antiguo amanse, simula que la duele muchísimo un pie y que no puede dar un paso, y ordena al viejo Alcindoro que vaya á comprarle un par de zapatos.

Entonces la coqueta Musette se reconcilia con Marcelo, y para solemnizar la nueva vida, dice al camarero que mande á cobrar la cuenta de la cena de todos á casa del burlado Alcindoro.

Los bohemios la victorean y la sacan en triunfo y cae el telón.

ACTO TERCERO

LA PUERTA DEL INFIERNO, EN PARIS

De frente se ve la calle del Infierno y en lontananza el boulevard. A la derecha la calle de Orleans, y á la izquierda un mesón con el rótulo de *Al puerto de Marsella*. Sobre la puerta se ve el cuadro de Marcelo titulado *El paso del mar Rojo*. Cae una copiosa nevada, y empieza á amanecer.

Un grupo de barrenderos golpea la puerta de la barrera del

Infierno llamando al sargento de la Aduana para que abra.

Se oye la campana que toca al Angelus en el próximo hospicio de Maria Teresa.

A poco entra Marcelo y luego Mimi.

Esta se lamenta de los disgustos que la producen los celos de Rodolfo, aunque está convencida de que la adora con delirio.

Al verle venir se esconde Mimi, pero Rodolfo la ve y la llama, encontrándola muy desmejorada á causa de la enfermedad que empieza á minar su existencia. La invita á entrar en el Mesón, pero ella se niega diciendo que sus heridos pulmones no pueden

respirar la pesadez de aquella atmósfera.

Después de una escena de reproches entre los dos amantes, viene un magnífico cuarteto en el que contrastan las trases dulces y apasionadas de Rodolfo y Mimí, que deciden pasar juntos todo el invierno, con los violentos apóstrofes de Marcelo y Mussette, que terminan dando por rotas sus relaciones.

ACTO CUARTO

La guardilla de Rodolfo. Igual decoración que en el acto primero.

Marcelo y Rodolfo se lamentan de la inconstancia de Musette y Mimí, á quienes han visto luciendo joyas valiosas y elegantes trajes, gracias á la esplendidez de sus nuevos amantes.

Los bohemios se proponen olvidar á las pérfidas, en cuya tarea les ayudan Colline y Schaunard. Este ejecuta un bailable y los demás danzan desaforadamente para combatir el frío que se siente en el desván desmantelado. Termina el baile con un asalto de esgrima entre Schaunard y Colline, que manejan cómicamente el tiento y los pinceles, las tenazas y las paletas.

Esta alegre escena es interrumpida de un modo harto doloroso. Musette implora auxilio para la pobre Mimí, que abandonada y enferma, desfallecida por el hambre y aterida por el hielo, desea ve-

nir à morir entre sus antiguos amigos.

El músico, el pintor y el filósofo salen á buscar un médico y á comprar un cordial para la pobre enferma. Musette se marcha á comprar un manguito para abrigar las manos heladas de la enfer-

ma. ¡Ultimo é inocente capricho de Mimí!

Esta queda á solas con Rodolfo; incorporándose en la almohada recuerda los días de ventura que pasó á su lado, se desarrolla un duo amoroso y Mimí, excitada por la emoción, sufre un desfallecimiento. Rodolfo se alarma, pero ella le tranquiliza, sonriendo tristemente.

Regresan Marcelo con un tonico y Musette con el manguito, que Mimi agradece con femenina coquetería creyéndole regalo de Rodolfo.

Este coloca el chal de Musette, á modo de cortina, en la venta-

na, para que el sol no moleste à su querida Mimi.

Mientras Schaunard y Marcelo cuidan á la enferma, que agoniza por momentos, y Musette se va pidiendo á Dios que la conserve la vida.

Todo inútil. Mimí muere dulcemente.

Marcelo y Schaunard se separan del lado de la muerta y tratan de ocultar el fin de su amada á Rodolfo. Pero éste adivina lo que pasa y corre desesperado hacia el lecho, cubriendo de besos y lágrimas el inanimado cuerpo de la pobre Mimi.

Con esta sentidísima escena termina La Bohéme, dejando en el

alma una profunda melancolía.